

## HUNTINGTON\*

Antonio Velázquez\*\*

¿Cómo mostrar lo inefable, esta vivencia única,  
intransferible, cópula continua con la muerte?

Esperar, estar esperando, vivir esperando  
lo que tarda en llegar, lo que no llega,  
la presunción, la duda, la certeza;  
agonía que termina por no serlo  
porque a cada noche final  
sigue de nuevo el día.

Antes de abrir los ojos nada recuerdo,  
oigo cantar la fuente, el azul sueño, y la vida  
sale de mí, se extiende, como ramas de árboles primevos.  
Pero despierto.  
Miro hacia arriba: colgando del azar  
la espada, como péndulo,  
inexorable se balancea sobre mi frente  
esperando la orden del Destino.

En el siguiente instante, involuntariamente,  
el pie brinca hacia arriba  
y, entonces, la oscuridad lo invade todo,  
la duda se convierte en certeza, en sentencia, en alarido,  
y un frío que quema corre por mis venas:  
hay hoy, hay ayer, ¿habrá mañana?,  
¿lo viviré en la prisión de brincos,  
de descontrol, de confusión, de estrellas que se apagan,  
de silencios que invaden,  
de un brazo o una pierna que se escapa  
y regresa a golpearme;  
de demencia, de babas, con un trozo de pan atorado en el cuello?

Pero me toco y sigo siendo el mismo,  
el sol está en el cielo; la vida, verde y fresca;  
el canto del jilguero, la risa de los niños,  
el viento que penetra la ventana  
y desordena papeles y cabellos.  
Aprieto los puños para sentirme vivo: soy el mismo,  
el de ayer, el de antier... ¿el de mañana?

Sí, me respondo, largo o breve, hay mañana;  
recuerdo el verso y alzo el alma:  
"entrar como el tornillo en el acero".\*\*\*  
Sonríó entonces a la verdad provisional  
del instante, del día, parada frente a mí,  
y lanzo una bravata insolente al miedo que me acosa:

de una forma o de otra, todos nos pudriremos;  
la carne se hará flácida, la piel se arrugará,  
vendrá el cansancio, el hastío, la nada;  
¿dentro de cincuenta años, dentro de cien?,  
¿cómo vas a morir tú, carnicero, dentista, albañil,  
arquitecto, labrador, pordiosero...?;  
sí, ¡a ti te estoy hablando!

Parto en dos la naranja: ¿cuál devoro?;  
se ven iguales: una tiene el veneno.  
¿Una tiene el veneno?, ¿cierto? ¡Falso!  
Las dos jugosas, dulces, están envenenadas.  
Pero yo vivo consternado  
porque un día supe que una mitad tenía veneno.  
¡Qué ironía!, la otra está igualmente envenenada:  
de algo se tienen que morir todos los muertos.

Me levanto, me visto y me lavo los dientes;  
cruzo el dintel: la luz del sol me da un golpe en la cara.  
Hay cosas que hacer hoy, y que soñar para mañana.  
Miro el reloj: se hace tarde...,  
corro para alcanzar el instante que hacia mí avanza;  
al tiempo mi mirada atraviesa colinas y montañas  
y contempla los mares que he de surcar... quizá,  
sin pensar en naufragios, oscuridad, la nada.

Como oí a Ignacio Chávez decirlo:  
"hay tantas cosas por hacer..."

A horcajadas entre julio y agosto de 1998

\* Hace cuatro años argumenté, desde estas mismas páginas, que herencia no es destino, convicción que sostengo reforzada por los nuevos conocimientos sobre el genoma humano. La inmensa mayoría de las características de una persona, incluyendo naturalmente su predisposición a padecer diversas enfermedades, es resultado de complejíssimas interacciones entre numerosos genes y un entorno en perpetuo cambio.

Empero, hay algunas situaciones límite, por fortuna muy poco frecuentes, en las que heredar una cierta variedad (alelo) de un gen necesariamente conduce a un determinado fenotipo: por ejemplo, el mentón protuberante de los Habsburgo, el grupo sanguíneo ABO o el albinismo. Estas características se heredan de acuerdo con las leyes de Mendel. Lo mismo ocurre con la llamada enfermedad de Huntington (denominada así en honor del médico estadounidense que por primera vez la describió en el siglo XIX). Aquél cuya madre o padre padeció la enfermedad de Huntington, tiene una en dos posibilidades de sufrirla también, generalmente entre los 35 y los 50 años de vida. En este caso, sin posibilidad de cura, tendrá frente a sí unos quince años más en los que lenta e inexorablemente irá perdiendo el dominio sobre sus movimientos, sus afectos y su razón.

Uno de los estudios genéticos sobre Huntington fue un hito en la investigación de la herencia humana. El gen responsable de este padecimiento fue el primero (1983) que se localizó en el genoma humano —en el cromosoma 4— empleando nuevas y poderosas estrategias desarrolladas en la década previa. Con ello se mostró que era posible convertir en realidad el sueño de conocer nuestro genoma, y fue un argumento poderoso en favor de uno de los más ambiciosos y trascendentes proyectos en la historia de la búsqueda del conocimiento.

\*\* Investigador del Instituto de Investigaciones Biomédicas de la UNAM

\*\*\* "Sin tregua": Jaime Torres Bodet.